

---

Toni Muñoz

# Solo tú me tendrás

Celos, mentiras y muerte en el crimen  
de la Guardia Urbana

Solo tú me tendrás

Toni Muñoz

Celos, mentiras y muerte en el crimen  
de la Guardia Urbana

*ediciones península*

© Antoni Muñoz López, 2019

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).  
Todos los derechos reservados.

Primera edición: marzo de 2019

Iconografía: Grupo Planeta

© del recorte de prensa de la página 13: Archivo *La Vanguardia*

© de esta edición: Edicions 62, S.A., 2019  
Edicions Península,  
Diagonal 662-664  
08034 Barcelona  
[edicionespeninsula@planeta.es](mailto:edicionespeninsula@planeta.es)  
[www.edicionespeninsula.com](http://www.edicionespeninsula.com)

PAPYRO - fotocomposición  
DEPÓSITO LEGAL: B-2.470-2019  
ISBN: 978-84-9942-791-1

## ÍNDICE

1. La detención	15
2. Un cadáver junto al pantano	20
3. La Rabassada	29
4. La extraña reacción de Rosa Peral	37
5. ¿Quién es la víctima?	40
6. Una mujer conflictiva y un caso de pornovenganza	47
7. El novio de toda la vida y un puñado de infidelidades	60
8. «El hombre de mi vida»	70
9. «Pensaba que volvería»	82
10. Albert López, el tercero en la sombra	90
11. «Ahora me toca a mí»	98
12. La muerte del <i>Boniato</i>	104
13. El interrogatorio de Albert	111
14. Un testigo inesperado	117
15. La información de los móviles	125
16. La autopsia	135
17. Un triángulo de hombres frágiles	138
18. Estallido	144
19. «Es una mujer problemática»	154
20. El karma	162
21. Albert regresa a la vida de Rosa	168
22. El testimonio de las niñas	173
23. Rosa y Pedro en la redacción de <i>La Vanguardia</i>	177

24. El hartazgo de Rosa	184
25. Una bala de nueve milímetros	188
26. Sant Jordi	193
27. El juicio de la pornovenganza	196
28. El día del asesinato	200
29. Los días después del crimen	203
30. Acorralada	216
31. «Me estoy derrumbando»	225
32. Los registros	232
33. El móvil de Rosa	238
34. ¿Qué pasó aquella noche, Rosa?	242
35. ¿Qué pasó aquella noche, Albert?	253
36. La reconstrucción del crimen	258
37. «El mundo contra mí»	261
38. ¿Qué pudo pasar aquella noche?	271
39. Un año después	284
Anexo: entrevista del autor a Rosa Peral en <i>La Vanguardia</i>	287
Agradecimientos	293

## LA DETENCIÓN

SÁBADO, 13 DE MAYO DE 2017

Nada más entrar en el despacho de su jefe, el agente de la Guardia Urbana Albert López ve que en aquella habitación hay alguien más. Por la estatura y la corpulencia de aquellos dos hombres no tiene ninguna duda de que son policías, como él. Los agentes de la autoridad albergan un sentido especial para detectarse los unos a los otros. Los hombres son, en efecto, *mossos d'esquadra*. No los conoce, pero sabe que lo están esperando.

En cuestión de segundos, su mundo se desmorona. Los malos augurios que le han sobrecogido en los últimos días no han sido sino una premonición de lo que está ocurriendo en ese momento. Antes de que los *mossos* articulen palabra, Albert López se adelanta.

—Estoy detenido, ¿no?

Lo está. El encargado de practicar el arresto es el inspector Sebastián, que lleva varios días sin dormir, obsesionado por un caso que acaba de dar un paso decisivo. Proceder a la detención de Albert le brinda la oportunidad de conocer de cerca al hombre que tanto ha ocupado su tiempo y el de toda la Unidad de Homicidios de los Mossos d'Esquadra en la última semana.

Son las 13:45 horas. Albert baja la cabeza, como si tuviera asumiendo aquel desenlace. Como si solo fuera cuestión de tiempo.

—Solo os pido una cosa —requiere Albert.

—¿Qué? —pregunta el inspector.

—No me pongáis las esposas, por favor.

Albert teme que todos sus compañeros lo vean cruzar la comisaría esposado, engrilletado, según la jerga que utilizan los urbanos. No hay mayor deshonra que ser arrestado en la sede policial, estando de servicio, ante los ojos de sus colegas. Sobre todo si es por el asesinato de un compañero.

El detenido lleva ocho años trabajando en la comisaría de la Zona Franca y es un agente apreciado por sus compañeros. Un buen tipo, muy trabajador, siempre dispuesto a ayudar. Esa mañana ha ido a trabajar a la unidad a la que está adscrito desde que entró en la Guardia Urbana de Barcelona, la Unidad de Soporte Diurno (USD). Los agentes trabajan largas jornadas y concentran todo su horario laboral en tres días: los viernes, los sábados y los domingos. El resto de la semana lo tienen libre.

El sábado 13 de mayo, Albert López entra pronto, dispuesto a integrarse en cualquiera de los dispositivos que su jefe haya planificado. A diferencia de las unidades más especializadas, la USD actúa en una gran variedad de campos. López participa habitualmente en controles de tráfico, en patrullaje callejero o en la persecución de vendedores ambulantes.

Durante los últimos días se ha sentido acorralado. Ha notado el aliento de la policía tras él. De nada han servido las explicaciones dadas en comisaría después del hallazgo del cadáver de Pedro. Ha comenzado a asumir que los Mossos consideran que está implicado en su muerte y ha pensado que la mejor forma de alejarse de todo es no pensar en el crimen. Fuera de la comisaría ha llevado una vida normal. Ha ido al gimnasio, a comer con los amigos y ha salido de fiesta. Nada que no hiciera antes. Pero en la comisaría es imposible abstraerse. Todo el mundo habla de Pedro, de la evolución de la investigación, de los interrogatorios que los Mossos están haciendo a todos los agentes de la comisaría, de las preguntas

que planean sobre el asesinato. ¿Quién ha sido capaz de hacer algo tan atroz? No se habla de otra cosa.

La Guardia Urbana de Barcelona es un cuerpo policial conmocionado por el crimen de uno de los suyos. No han pasado ni diez días desde que se encontró el cadáver y los agentes siguen en estado de *shock*. Un agente ha sido asesinado por razones que no están nada claras. ¿En qué andaría metido Pedro para que lo mataran de esa manera tan brutal? Los interrogantes alrededor del crimen se multiplican a medida que pasan los días, sin que lleguen las respuestas. Sus compañeros más directos se preguntan quién puede haber hecho algo así y sobre todo por qué motivo. La presión mediática va en aumento. La imagen del cuerpo está en cuestión para una sociedad que observa la evolución del caso con incredulidad.

El día de la detención, Albert siente que el pecho se le encoge. Es como si le apretaran el esternón tan fuerte que le cuesta respirar. Tiene los músculos entumecidos por la tensión y la mente nublada. Tiene 37 años, es policía y ha arrestado a multitud de individuos a lo largo de su carrera, pero vivirlo en la propia piel es distinto. Con los años, ha logrado un cierto grado de autocontrol para situaciones de tensión. Levanta la vista y apacigua su rabia. Respira hondo. No comprende por qué tanta precipitación, que lo apresen estando de servicio. Se pueden escoger muchos momentos para detener a alguien, lo podían haber hecho cuando ha salido de su casa por la mañana o al finalizar el turno, pero ¿ahora?, ¿por qué en la comisaría? ¿Y qué ha cambiado de ayer a hoy? O incluso, ¿qué ha cambiado justo esta mañana de sábado? La respuesta aflora por sí misma entre la cascada de interrogantes: le han delatado. Y no tiene ninguna duda de quién ha sido. Los últimos días ella ha rechazado todas sus llamadas. Lo esquiva. Seguro que para entonces ya estaba pensando en contarle todo.

Albert piensa que los Mossos han estudiado un plan para detenerle con la connivencia de su jefe en la Guardia Urbana.



¿Por qué, si no, le ha ordenado ir a recoger esos papeles a su despacho? No ha sido casualidad, de eso no tiene la menor duda. Unos minutos antes le ha pedido que se quite el uniforme y se vuelva a vestir de paisano. Para hacer un recado que no puede esperar: llevar unos papeles a la Unidad de Asuntos Internos de la Guardia Urbana, en la plaza Pi i Sunyer, junto a la céntrica avenida comercial del Portal del Ángel. Albert López siempre ha sido un agente obediente, de los que nunca cuestionan una orden por extraña o peligrosa que parezca.

Con lo que no cuenta es con encontrar en el despacho a dos agentes de los Mossos vestidos de paisano. Es una trampa, sin duda. No hay otra explicación posible. Su superior debe de estar al corriente de que van a detenerlo y le ha obligado a quitarse el uniforme porque no quiere que lo detengan con la vestimenta oficial de la Guardia Urbana puesta. Sería una afrenta para el cuerpo.

Al inspector Sebastián le asaltan las dudas sobre la petición de Albert de no ponerle las esposas. No sabe hasta qué punto puede confiar en él y teme que trate de escapar. Es un agente fornido. Un animal de gimnasio. Aunque no es muy alto, sus pectorales y sus brazos tatuados doblan o triplican a los de cualquier ciudadano medio. Es boxeador aficionado y además asiduo al *crossfit*, una modalidad de entrenamiento de esfuerzo extremo que practica diariamente en un gimnasio de Badalona.

Albert es un narcisista. Durante años se ha empeñado en esculpir ese aspecto intimidatorio con el fin de ejercer la autoridad que requiere su cargo de policía. A menudo su presencia basta para que sus órdenes sean acatadas sin resistencia por los ciudadanos.

Su aspecto, no obstante, ha cambiado en los últimos días. No hay ni rastro de la frondosa barba hípster que ha lucido en los últimos meses y con la que destacaba entre los demás compañeros, porque era muy poco común ver a un agente de policía corpulento, musculado y con una larga y poblada barba.

Se había dejado crecer el vello facial y se había degradado las patillas y la nuca según la moda de los jóvenes modernos de Barcelona. Pero de aquel *look* tan atrevido para un policía ya no queda nada. Un día apareció de repente con una barba rala.

Finalmente, el inspector le concede el beneficio de la duda y no le pone las esposas. Es conducido al furgón policial para ser trasladado a la comisaría de Mossos d'Esquadra de Sant Boi de Llobregat, donde debe prestar declaración a la espera de ser interrogado por el juez.

Antes de salir del despacho, Albert López quiere despejar la gran duda que le quema por dentro.

—Supongo que no soy el único detenido, ¿no?